

EL BEATO DALMACIO MONER, O. P. Y LOS HOMBRES DE SU TIEMPO

POR

FRAY JOSÉ M.^A COLL, O. P.

En nuestro trabajo anterior publicado en esta misma revista, vol. II correspondiente al año 1947, titulado: «El beato Dalmacio Moner.—Ensayo cronológico de su vida, sus estudios y enseñanza en la Orden Dominicana», decíamos hacia el final: «Tentador es en verdad para el historiador tratar ahora de aquellos varones ilustres, tanto de la Orden como fuera de ella, que estuvieron en contacto con el beato Dalmacio, que buscaban y ansiaban su amistad, para ello poseemos buena cantidad de datos que consideramos de interés». Con gusto aceptamos la ocasión que se nos brinda para tratar de estos personajes, ello a la vez constituirá un comentario al texto Eymericiano de la Vida de nuestro santo, escrito hace ya seis siglos.

Empecemos por los Prelados gerundenses que cita fr. Nicolás en la Vida: «Petrus de Orreya y Arnaldus de Monterrotundo.¹ Diago en su obra² al primero le llama sin más «Don Pedro, obispo de Girona» y al segundo, sin duda por haber leído mal o copiado de un códice viciado, le denomina «Don Arnaldo de *Montejocundo*»; no es de *Monteyocundo* (Montalegre) sino de *Monterrotundo*, o sea, Arnaldo de Montrodó.

Del obispo Pedro de Urrea, de la ilustre familia aragonesa de este apellido, nos dice el P. Villanueva:³ «Muy poco es lo que nos consta de su corto pontificado sino es la licencia que dió a los Mercedarios de establecerse en esta ciudad (Gerona). Fué trasladado a Huesca a últimos del año 1328». Poco más de tres años rigió la sede gerundense. Como hubo dos

¹ *Vie inédite du B. Dalmace Moner, O. P.* publicada por VAN OSTROY, S. J. en «*Analecta Bollandiana*» vol. 31 (1912) 54-81.

² *Historia de la Provincia de Aragón, O. P.* f. 259 (Barcelona, 1599).

³ *Viaje Literario por las Iglesias de España* t. XIII p. 210.

obispos llamados Pedro, uno Pedro de Rocaberti, 1318-1324, y el otro Pedro de Urrea, que se sucedieron inmediatamente el uno al otro, y como por otro lado Nicolás Eymerich era todavía niño cuando pontificaron estos dos prelados, es muy posible que se confundiera y atribuyera al aragonés lo que probablemente sucedió a Pedro de Rocaberti, hermano de Guillermo de Rocaberti, arzobispo de Tarragona, esto es, que lo recibiera con cierta sequedad y desagrado, como a otros varios personajes que iban a visitarle por mera curiosidad. Nos atrevemos a decir esto porque en tiempo del obispo Pedro de Urrea, a no ser ocasionalmente, nuestro santo no se halló en Gerona ni siquiera en su diócesis. El que sí tuvo ocasión de conocer y tratar durante los seis últimos años de su vida es el ilustre prelado D. Arnaldo de Montrodó el cual gobernó esa diócesis desde 1335 a 1348. Este, además, al ser nombrado obispo, era ya canónigo de Gerona desde 1297; tomó posesión de la diócesis el 20 de octubre del dicho año 1335, siendo testigo de posesión el insigne prelado de Barcelona, fr. Ferrer de Abella, de la Orden de Predicadores. Dos meses más tarde, o sea, el 20 de diciembre del mismo año «prestó obediencia, dice el P. Villanueva,⁴ al arzobispo de Tarragona, el obispo de Gerona, Arnaldo de Montrodó, *super altare B. Teclae*, siendo testigo fr. Ferrer, obispo de Barcelona». Otros hechos recuerdan la relación que tuvo este ilustre prelado con la Orden Dominicana. El 31 de enero de 1339,⁵ en vida por lo tanto del beato Dalmacio, fué consagrado solemnemente por dicho obispo, el altar mayor de la expresada iglesia de los frailes Predicadores de esa ciudad. Sabemos también que asistió a las magníficas exequias que las autoridades, pueblo y convento de Gerona tributaron a nuestro santo en su dichosa muerte. Consta asimismo que el 4 de agosto de 1343⁶ el Prior del convento, fr. Guillermo Arnau, recibió subdelegación de Bernardo Cardenal presbítero de S. Ciriaco «in terminis» para que absolviese «ad cautelam» al obispo y a los canónigos de la irregularidad en que podían haber incurrido mandando celebrar durante un entredicho. Villanueva llama al citado Prior, probablemente el mismo que gobernaba la comunidad

⁴ *Viaje Literario* t. XIV p. 4.

⁵ *Viaje Literario* t. XIV p. 162, y *Encuadernaciones y Librería del Convento de Santo Domingo de Gerona* por LUIS BATLLE Y PRATS en «Revista Bibliográfica y Documental» t. I p. 269 (Madrid, 1947).

⁶ VILLANUEVA, *Viaje Literario* t. XIV p. 9.

dominicana cuando la muerte de fr. Dalmacio, fr. Guillermo Arnol.

Entre otros personajes citados por fr. Eymerich en la expresada Vida figura el Infante D. Pedro, hijo del rey D. Jaime II, conde de Ampurias hombre muy influyente en su tiempo, notable escritor y autor de la obra «De Regimine Principum», Cardenal de la Santa Iglesia Romana. De este insigne franciscano trata extensamente el P. José M.^a Pou, O. F. M. en su obra.⁷ El incluir su nombre en la misma no significa que hubiese incurrido en los errores de los muchos allí mencionados sino «por haber respirado el ambiente apocalíptico de que estaba impregnada la mística de su tiempo». Claro que al hablar de «mística de su tiempo» el docto franciscano se refiere principalmente a la de los franciscanos «espirituales». El trato de nuestro santo con el infante D. Pedro de Aragón debió ser superficial, según creemos, y tuvo lugar cuando era éste todavía muy joven ya que al tomar el hábito franciscano el citado Infante el beato Dalmacio hacía tiempo que había muerto.

Otro de los personajes seculares mencionados por Eymerich en su obra es el vizconde de Cabrera, probablemente hermano de la marquesa de Cabrera, esposa del conde de Ampurias, Ponce Huc, y madre de Ponce Huc, llamado el Maugali, para distinguirlo de su padre. El trato que tuvo con dicho señor, según se desprende de la Vida, no pudo ser intenso; algo más debió ser el que tuvo con los fundadores del convento dominicano de Castellón de Ampurias, el conde Ponce Huc y con la madre de éste la marquesa de Cabrera, de los cuales trataremos más adelante. Por la relación especial que tuvo con nuestro santo quiero recordar al jurisconsulto de Gerona Pedro de Serra porque fué discípulo de nuestro santo en primeras letras; «había sido su pedagogo en el estudio», dice Eymerich. He aquí un detalle de gran interés para la vida de nuestro santo y, a la vez, para conocer la vida social de aquel tiempo. Con su estilo breve y condensado nos viene a decir Eymerich que el joven Dalmacio antes de ser dominico estuvo en casa de los padres de Pedro de Serra en donde, a la vez que él estudiaba gramática, hacía de maestro o pedagogo de sus hijos enseñándoles a leer y escribir, la doctrina cristiana y los rudimentos de gramática, es decir, lo mismo que durante siglos han venido haciendo ininidad de estudiantes de varios Seminarios de Cataluña.

Con qué gusto trataríamos aquí de aquel espejo de clérigos y modelo

⁷ *Visionarios, Beguinos y Fratricelos Catalanes en los siglos XIII y XIV* (Vich, 1930).

de párrocos que fué aquel «Mossén Jayme, Rector del Castellar», como le llama el historiador Diago. Forzosamente tenía que ser sacerdote de muy subida espiritualidad para tener tan gran trato e íntima amistad con un religioso tan amante siempre de la vida contemplativa y tan austero y, más que austero, austerísimo, como era nuestro Dalmacio Moner. ¡Lástima que sepamos tan poco de este insigne y casi innominado sacerdote! Los recuerdos que, según nos han asegurado, se conservan en el pueblo de Castellar, cerca de Gerona, son todavía el testimonio perenne de una viva, sincera e inflamada amistad.

Quiero ahora brevemente tratar de los Maestros Generales que hubo en la Orden de Predicadores durante los años que nuestro santo vivió en ella, o sea, desde 1305 al 1341, es decir, en el periodo de 36 años. Durante este tiempo hubo cinco Superiores Generales en la Orden dominicana: fr. Eymerico de Plascencia o Placentino, lombardo, que rigió los destinos de la Orden desde 1304 al 1311, y fué el duodécimo Maestro General; fr. Berenguer de Landora, provenzal, desde 1312 al 1317; el bretón, fr. Herveo Natal de Nedellec, que la gobernó desde 1318 al 1323; fr. Bernabé Cagnoli, de Vercellis, del 1324 al 1332, y fr. Hugo de Vaucemain, borgoñón, del 1333 al 1341. Aunque Eymerico no cita taxativamente más que a este último con motivo de la visita canónica que hizo al convento de Gerona, es muy probable que nuestro santo los llegara a conocer personalmente a todos y que por ellos fuera visitado canónicamente.

En el año 1309 se celebró Capítulo general de la Orden dominicana en Zaragoza, que hubo de presidir el Maestro fr. Eymerico Placentino. Los Capítulos generales se celebraban por Pentecostés, y, concluido el Capítulo, aprovechaban los Superiores generales para hacer la visita a los conventos de la Provincia en donde se había tenido el Capítulo. Aparte de la ocasión del Capítulo, de ordinario las Provincias dominicanas recibían con relativa frecuencia la visita del supremo Jerarca de la Orden. Por entonces tendría nuestro santo unos diecinueve años y estaba estudiando Lógica, cuyo estudio duraba cinco años. Fr. Eymerico al ser elegido Maestro General de la Orden en el Capítulo de Tolosa de 1304, en donde estuvo presente, era Lector de Teología del gran convento de Bolonia, Estudio General y lugar en que murió el Fundador de los Predicadores, Santo Domingo. Antes había sido elegido Provincial de Grecia, cuyos religiosos, franceses e italianos en su gran mayoría, evangelizaban el Oriente próxi-

mo. «En su tiempo, dice una autorizada *Chronica*⁸ medioeval, que citaremos otras veces, habia en la Orden muchos insignes y egregios varones en varias partes del mundo, muy esclarecidos en santidad y letras, los cuales escribieron muchas obras de gran utilidad para la Iglesia de Cristo».⁹

Por Pentecostés de 1312 fué elegido en Carcasona General de la Orden fr. Berenguer de Landora, Maestro en Teología por la Universidad de París y Provincial de la Provincia tolosana, «vir fama opinione et sciencia clarus», dice la citada *Chronica*. En su tiempo fueron enviados buen número de religiosos de la Orden «ad partes orientales», los cuales convirtieron muchos infieles especialmente en Armenia y en Persia. También se interesó mucho dicho Maestro por las misiones de Africa que sostenían los dominicos catalanes desde los tiempos de San Raymundo de Peñafort, los cuales fueron agrupados más tarde en una Vicaría General que dependía directamente del Maestro de la Orden. La mayoría de los obispos, llamados de Marruecos, durante el siglo XIV fueron dominicos catalanes. En el año 1314 se sabe que fr. Berenguer hizo personalmente la visita e intervino en varios asuntos de la Provincia de Aragón; nuestro fr. Dalmacio estaba aquel año en Valencia estudiando filosofía, en cuyo convento consta que estuvo por entonces el Maestro General. En 1317 hubo otro Capítulo general en la Provincia de Aragón, el cual tuvo lugar en el convento de Pamplona, pero a este Capítulo no pudo asistir fr. Berenguer de Landora por haberle mandado el Papa Juan XXII que, dejando los asuntos de la Orden, tratara de poner paz entre el rey de Francia y los Flamencos; muy pocos meses después fr. Berenguer era elevado por el Papa a la dignidad de Arzobispo de Santiago de Compostela.

En el Capítulo general de 1318 celebrado en Lyon fué elegido Maestro de la Orden de Predicadores el sabio y reputado teólogo, fr. Herveo Natal de Nedellec, Maestro en Teología por la Universidad de París, Provincial entonces de la Provincia llamada de Francia, «qui multos libros conscripsit et ordinem strenue rexit», dice la ya citada *Chronica*. Con ocasión

⁸ *Chronica et Chronicorum Excerpta (Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum Historica)* t. VII fas. I p. 20 publicada por FR. BENEDICTUS M.^a REICHERT, O. P. (Romae 1904).

⁹ Acerca de este Maestro general y de los otros cuatro aquí mencionados véase el vol II de la *Histoire des Maitres Generaux O. P.* del sabio historiador P. MORTIER, O. P. (Paris, 1904).

del Capítulo general de la Orden tenido en Barcelona el 1323 no dejaría fr. Herveo de hacer la visita a los conventos de la Provincia de Aragón. Por julio de este mismo año tuvo lugar un acontecimiento que debió llenar de gozo a nuestro beato Dalmacio, a toda la Orden de Predicadores y a los amantes de la ciencia divina: la canonización de Santo Tomás de Aquino verificada solemnemente por el papa Juan XXII en la iglesia de Santa María de Aviñón en presencia de todos los Cardenales de la Curia y de los reyes de Sicilia, D. Roberto de Anjou y de su esposa D.^a Sancha de Mallorca que quisieron realzar tan magnífico acto con su real presencia. Pocos meses después fué nombrado obispo fr. Herveo de Nedellec.

En el Capítulo general de 1324 celebrado por los Predicadores en Burdeos resultó elegido Maestro de la Orden el Provincial de Lombardia, fr. Bernabé Cagnoli de Vercellis, «vir bonus et religionis amator», dice la expresada *Chronica*. En tiempo de este General brilló en la Orden dominicana cual astro de primera magnitud el famoso místico alemán, venerable fr. Juan Taulero, muy ilustre en virtudes, ciencia, predicación y don de milagros. Tengo por indudable que en los ocho años y siete meses que gobernó la Orden hizo la visita a los conventos de la Corona de Aragón y que por lo tanto llegó a conocer personalmente a nuestro santo.

En 1334 celebraron los Predicadores Capítulo general electivo en el convento de Limoges en el que fué elegido Maestro el Provincial de Francia, fr. Hugo de Vaucemain, sabio teólogo y Maestro por esta Facultad en la Universidad de París, el cual a su vez tenía fama de hombre muy virtuoso, «qui lumine aeternae sapientiae ac donis spiritualibus praeditus fuit, sciencia quocumque vita et virtutibus insignis», dice la citada *Chronica*, y que esta fama no era inmerecida da de ello testimonio un santo, el acreditadísimo místico alemán beato Enrique Susón en el prólogo de uno de los libros que escribió poco después, titulado «Horologium sapientiae». Durante el generalato de fr. Hugo tuvo lugar un acontecimiento de resonancia dentro y fuera de la Orden dominicana; me refiero al solemne traslado de los restos de San Pedro Mártir, «in tumba preciosissima», en la iglesia de los Predicadores de Milán durante el Capítulo general de 1340. San Pedro Mártir, canonizado al año de su martirio, era un santo de mucho arraigo popular: recién fundado el convento dominicano de Girona el obispo fr. Berenguer de Castellbisbal mandó establecer una Cofradía en honor de este santo.

Sería, poco más o menos, por este mismo año cuando el maestro fr. Hugo hizo la visita canónica al convento de Gerona, y fué entonces cuando sucedió lo que refiere Eymerich en la Vida de nuestro santo, tratando de su profundísima humildad. Es costumbre que al terminarse la visita canónica, como acto de reconocimiento y humildad, los religiosos se acusen todos en el «Capítulo de culpas» ante el Superior general de las faltas cometidas contra la Regla y Constituciones con las cuales hayan podido desedificar, y pidan penitencia y absolución de las mismas al Superior. También se puede «proclamar» o acusar a otros de faltas cometidas en público. He ahí lo que sobre el particular refiere Fr. Eymerich al tratar de la profundísima humildad de nuestro santo, según el texto traducido por Diago:¹⁰ «Era tal, y llegaba a tanto que aún de las culpas que no habiéndolas cometido le aplicavan no se excusava de ellas ni volvía por sí. Que diciendo él las suyas veniales en el capítulo deste convento de Girona delante del maestro de la Orden Fray Hugo acusándole cierto religioso indiscretamente, aunque con santo zelo, que había distraído a un religioso de la devoción que tenía estándose aparejando para decir misa no hizo más que sin ira o turbación alguna preguntar quien era el fraile... se postró y tendió todo en tierra a los pies de aquel fraile pidiéndole perdón con mucha humildad, el otro hizo en continente lo propio haciendo admiración de su perfección y santidad el Maestro de la Orden y todos los religiosos del capítulo».

A este maestro fr. Hugo dedicó una de sus obras el sabio arabista, autor de varias versiones del árabe al latín, fr. Alfonso Bonhome, antiguo misionero dominico de Marruecos y obispo de la expresada región. La obra se titula «Epistola Samuelis»; más que Epístola es un tratado apolo-gético vertido del árabe al latín; «Epistola bene longa»¹¹ le llama Nicolás Antonio. La dedicatoria está concebida en estos términos: «Rdmo. in Christo Patri et Domino Fratri Hugoni Magistro Ordinis Praedicatorum dignissimo et sacrae paginae professori eius subditus semper Frater Alphonsus Bonihominis, ispanus, promissam obedientiam in omnibus devotam». Acerca de este famoso autor y de su procedencia catalana tene-

¹⁰ *Historia de la Provincia de Aragón, O. P.* f. 261.

¹¹ *Biblioteca Vetus* t. II p. 157. La bibliografía sobre Alfonso Bonhome, O. P. es muy abundante.

mos en curso de publicación un trabajo que, Dios mediante, aparecerá muy en breve¹².

El maestro fr. Hugo murió siendo General de la Orden por agosto de 1341, un mes antes que nuestro beato Dalmacio.

Nueve Provinciales hubo en la Provincia llamada de Aragón, que comprendía entonces la antigua Corona de este nombre más el reino de Navarra, en tiempo de nuestro San Dalmacio. El primero de todos ellos y, a la vez, el primer elegido de toda esta provincia fué fr. Bernardo Peregrí, del convento de Lérida y, muy probablemente, hijo de la misma ciudad. En el Capítulo general de los Predicadores celebrado en la ciudad de Colonia en 1301 fué creada la Provincia de Aragón. Fr. Bernardo Peregrí, Lector de gran prestigio, asistió a dicho Capítulo en calidad de Definidor en representación de los Dominicos de toda España; al hacer renuncia del cargo de Provincial el aragonés fr. Domingo de Alquézar, maestro en Teología, para dar lugar a la reorganización de toda la península en dos Provincias dominicanas, fr. Bernardo Peregrí fué nombrado Vicario general de la nueva Provincia de Aragón. Por San Miguel tuvo lugar el primer Capítulo Provincial que se celebró en el convento de Lérida, y fr. Bernardo fué elegido Provincial. Después tuvo Capítulos: 1302, en Zaragoza; 1303 en Valencia; 1304 en Pamplona y 1305 en Tarragona en donde dejó de ser Provincial. Tendría por entonces, más o menos, sesenta años pues le hallamos estudiando en el convento de Barcelona el año 1269. En el Capítulo de Gerona de 1310 se nos da la noticia de su muerte. Fué este insigne ilerdense gran amigo y consejero del rey D. Jaime II, el cual tanto él como el papa Benedicto XI, le confiaron delicadas misiones. Algún día trataremos más extensamente de este grave, prudente y virtuoso fraile Predicador; pero no quiero terminar esta breve nota biográfica sin recordar la distinción, y por cierto bien merecida, de que le hizo objeto el gran rey Jaime II, al proponerle al papa, beato Benedicto XI, para Cardenal de la Corona de Aragón el año 1303,¹³ con fecha del 1.º de enero. Ciertamente que no era fr. Bernardo él sólo el propuesto sino que había en la lista otros tres más: el obispo de Valencia, fr. Raimundo Despont, O. P., sabio

¹² «Misionalia Hispanica» de Madrid. El trabajo lleva por título *San Raymundo de Peñafort y las misiones de Africa en los siglos XIII y XIV* (lo publica el último número de 1948).

¹³ FINKE, *Acta Aragonensia* t. I p. 156.

jurisconsulto y canciller del rey; el obispo de Tortosa, D. Arnaldo, insigne prelado que gobernó aquella diócesis durante más de treinta años, y el Provincial de los franciscanos, fr. Arnaldo Olibé; todos ellos de talla cardenalicia: «Viros, dice el citado documento que el Dr. Finke sacó del Archivo de la Corona de Aragón, quippe virtute conspicuos, praeditos scientia, experientia doctos, providiis in consiliis, in negotiis circumspectos ac morum honestate compositos et ornatos propter vitae sanctitatem et claritatem famae».

De no haber muerto tan presto este Papa, antiguo Maestro General de los Predicadores, conocido con el nombre de fr. Nicolás Bocasini y elevado hoy al honor de los altares, muy probablemente hubiera visto cumplidos D. Jaime II sus deseos, y la sabia y bien orientada política de este rey hubiera podido correr por cauces mucho más anchos.

Indudablemente que el joven estudiante fr. Dalmacio Moner hubo de conocer y tratar a fr. Bernardo Peregrí al cual no hay que confundir con otro contemporáneo suyo, del mismo nombre y apellido, pero de la Orden franciscana y obispo de Barcelona a últimos del siglo XIII.

El segundo Provincial de la Provincia a que perteneció nuestro santo fué el navarro fr. Miguel de Estella, hijo de hábito del convento del mismo nombre, el cual elegido en el convento de Tarragona el año 1305 celebró capitulos: el 1306 en Huesca, el 1307 en Barcelona y el 1308 en Estella. Era indudablemente fr. Miguel uno de los más notables clérigos que había entonces en Navarra y ejerció el Lectorado en varios conventos de Navarra y Aragón. Debió de conocerle el Beato Dalmacio pero no tanto como los otros provinciales que le siguieron. Dejó de ser Provincial en el Capítulo de Zaragoza de 1309, y en este Capítulo que se celebró en dicha ciudad juntamente con el general de la Orden resultó elegido fr. Romeo ça Bruguera, sabio Maestro en Sagrada Teología.

El maestro fr. Romeo ça Bruguera, conocido en los documentos latinos con el nombre de «Frater Romeus de Brugaria» y también con el de «Magister Romeus» fué por lo tanto el tercer Provincial de esta Provincia. El P. Diago, en la obra ya citada,¹⁴ le denomina siempre, con mucha impropiedad, «fr. Romeo de Burgaria»; tratando de este insigne religioso dice así: «Vacando el oficio del Provincialato entraron en elección los reli-

¹⁴ *Historia de la Provincia de Aragón, O. P. f. 18 A.*

giosos capitalares, que ya estaban en la ciudad de Zaragoza. Y puédese muy bien pensar que por estar allí el Maestro de la Orden y toda ella celebrando Capitulo general, abrieron más los ojos para hechar mano de la persona que más convenía entonces para el buen gobierno de la Provincia. Y bien se mostró, por cierto, pues salió electo fr. Romeo de Burgaria (sic), Mallorquin de nación, hijo de hábito del convento de la misma Isla, varón religiosissimo y juntamente doctissimo. Que lo avía mostrado dos años antes en la famosissima universidad de Paris graduándose en ella de Maestro en Theología. Graduose cerca de la fiesta de sant Juan Baptista del año del Señor de mil y trezientos y seys como lo escriven el cardenal fray Nicolás Rossell, y el Inquisidor de Tholosa fray Bernardo Guidón en los Indices de los religiosos de este Orden graduados en Paris. Donde fué Regente de Theología, como el mismo lo dice en la carta que escribió desde aquella ciudad al rey de Aragón Don Jayme el segundo, dándole en ella razón de lo que allá se había descubierto de los Templarios».

En la carta ¹⁵ que con este motivo escribió al rey le dice: «In omnibus autem his ego interfui, et a sex mensibus citra in diversis consiliis fui, in quibus erat consultatio de praedictis». A estas reuniones asistió el maestro fr. Romeo çá Bruguera durante medio año siendo Regente del primer Estudio general que por entonces tenía la Orden; sabemos por Mortier en su «Histoire», t. I, ya citada, que también asistieron los famosos maestros fr. Durando de S. Porciano, y los ya citados fr. Herveo Natal de Nedellec y fr. Berenguer de Landora que por aquellas fechas se hallaban también en Paris. No cabe duda que el maestro fr. Romeo era una figura muy destacada en toda la Orden de Predicadores.

La primera noticia que hemos podido conseguir de este dominico está en el libro «Assignationes Librorum» del antiguo convento de Santa Catalina de Barcelona, ¹⁶ especie de registro de entradas y salidas de libros de aquella biblioteca: en 1277 estaba estudiando en aquel convento

¹⁵ Esta carta conservada en el Archivo de la Corona de Aragón (el Archivo Real de Barcelona le llama siempre Diago en donde la leyó en su tiempo) ha sido modernamente publicada por FINKE en su obra *Papsttum und Untergang des Tempordens* t. II p. 48 (Münster, 1907). Existía en el Archivo del antiguo convento de Santa Catalina, V. y M.^a de Barcelona una copia de la misma.

¹⁶ Manuscrito existente hoy día en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona. Lo publicó hace ya algunos años el sabio investigador dominico P. DENIFLE en *Archiv. f. Literatur und Kirchengeschichte des Mittelalters* t. II (1886).

juntamente con otros ilustres religiosos que después figuraron mucho, como fr. Guillermo Aranyó, confesor del rey D. Jaime II y obispo de Lérida, fr. Juan de Lotger, Regente de Santa Catalina e Inquisidor de toda la Corona de Aragón, fr. Bernardo de Boxadors, Prior de Santa Catalina, último Vicario Provincial de Cataluña y embajador del citado D. Jaime II, y otros. Tendría por entonces unos veintidós años, de manera que podemos calcular que nació fr. Romeo hacia el año 1255. Hasta el año 1299 (Capítulo de Barcelona)¹⁷ no hemos podido conseguir otras noticias de fr. Romeo: en este año aparece asignado al importante convento de Lérida como segundo Lector de Teología a las órdenes de fr. Bernardo Peregrí, primer Lector o Doctor, como decían entonces, el cual, como hemos visto, poco después fué elegido Provincial. Tres cursos debió enseñar en Lérida porque por el verano de 1302 fué destinado a la Universidad de París para enseñar allí en calidad de bachiller. Por las Actas de 1302 sabemos que fué nombrado Definidor general de su Provincia para el próximo Capítulo general que se celebró en Besançon el siguiente año por la fiesta de Pentecostés; allí consta que era «Bachallaureus Parisiensis». Después de los cuatro años que duraba aquel profesorado recibió solemnemente el grado de Maestro en junio de 1306. Dos años más permaneció en París. De vuelta a su Provincia, poco tiempo después, fué elegido Provincial. Presidió los siguientes Capítulos: 1309 (Zaragoza), 1310 (Gerona), 1311 (Calatayud), 1312 (Lérida) y 1313 (Pamplona). Este último Capítulo tuvo lugar en la fiesta de Santiago (25 julio) y unos quince días más tarde moría en el convento de Barcelona. Tendría entonces unos cincuenticinco años. En las Actas del Capítulo de Valencia del siguiente año consta su muerte en esta forma: «In conventu Barcinonensi obiit Rv. Magister Romeus».

Fué muy probablemente antes de partir para París (1302) cuando publicó la conocida versión catalana de los Salmos denominada por los críticos con el nombre de «Saltiri» o «Psaltiri català en prosa».¹⁸ Es muy verosímil que el maestro fr. Romeo escribiera otras obras en latín. La que no creemos que sea suya es la «Biblia catalana rimada», de la misma épo-

¹⁷ Para todas las noticias tomadas de las Actas de los Capítulos Provinciales de Aragón nos hemos servido del Códice n.º 180 de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.

¹⁸ Véase sobre este particular nuestro trabajo: «¿Quién es el autor del «Saltiri» catalán en prosa?» publicado en «Analecta Sacra Tarraconensia» 20 (1947) 243-248.

ca que la anterior y conservada en el mismo Códice manuscrito de la Colombina de Sevilla.

Por tratarse de una revista gerundense hay un detalle en la vida de este insigne Maestro que no conviene silenciar, detalle bien interesante y, por cierto, poco conocido: fr. Romeo fué propuesto en 1312 para obispo de Gerona. Con motivo del Concilio general de Vienne, de 1311, en donde como uno de los temas de más interés se debatió y resolvió la famosa cuestión de los Templarios, asistió a dicho Concilio el obispo de Gerona, Bernardo de Vilamari, anciano venerable y enérgico defensor de los Templarios, en el Concilio y fuera de él. El valiente prelado murió, como vulgarmente se dice, al pie del cañón el día 20 de enero de 1312. En este mismo día ¹⁹ los dos procuradores del rey D. Jaime II, presentes en Vienne, «En Pere Boil y En Guillem Alomar», escriben: «Al molt alt e molt poderós senyor En Jacme, per la gracia de Deu rey Daragó» dándole cuenta de lo tratado en el Concilio con bastante detalle. Hacia el final de la carta le dan cuenta que en aquel mismo día había fallecido el obispo de Gerona, Bernardo de Vilamari, y que ellos, temiendo que el Papa se adelantara a nombrar un extranjero para aquella diócesis, tomando antes consejo del obispo de Valencia, asistente al Concilio, fr. Raymundo Despont, O. P., ilustre jurisconsulto y canciller del rey D. Jaime II, trataron los tres con el Cardenal presbítero de San Eusebio, Nicolás, de la Orden de Predicadores, muy influyente en la Curia Pontificia, para que éste propusiera al Papa como obispo de Gerona «al Maestre frare Romeu çá Bruguera o frare Ramón de Masquefa, que son prohomens e grans clergues» para mayor servicio de Dios y vuestro, concluyen los dos procuradores del rey. D. Jaime II no sólo aprobó la propuesta sino que se hubiera alegrado de que el maestro fr. Romeo, sabio y prudente consejero suyo fuera elevado a la silla de San Narciso; pero el nombrado no fué ningún extranjero ni tampoco el maestro fr. Romeo, sino Guillermo de Vilamari, sobrino de D. Bernardo por haber sido colaborador de su tío obispo en la administración de la diócesis y además porque, apunta el historiador Villanueva, en el lugar citado, se lo pediría, antes de morir, D. Bernardo a quien el Papa respetaba mucho por sus merecimientos aunque no opinara como él en la cuestión de los Templarios. Fr. Ramón de Masquefa al ser puesto en lista

¹⁹ FINKE, *Papsttum und Untergang des Templordens* t. II p. 273 (Münster, 1907); VILLANUEVA, *Viaje Literario* t. XIII p. 194.

para obispo de Gerona era Regente de Estudios de Santa Catalina, V. y M., de Barcelona.

No quiero pasar en silencio la ordenación del Capítulo general tenido en la ciudad de Zaragoza el año 1309 cuando se celebraba al mismo tiempo Capítulo en la Provincia de Aragón en el que fué elegido Provincial el maestro fr. Romeo. Es la primera ordenación en la que se manda de una manera tajante y terminante a todos, profesores y estudiantes de la Orden, seguir la doctrina de Santo Tomás de Aquino cuando aun no estaba canonizado. Para mayor inteligencia de todos pondremos la citada ordenación en castellano: «Queremos, dicen las Actas de 1309, y estrictamente mandamos a todos los Lectores y Sub-lectores que lean y resuelvan las cuestiones según la doctrina y obras del venerable doctor fr. Tomás de Aquino y en ella informen a sus discípulos, y tengan obligación de estudiar en ella con diligencia los estudiantes, y los que fueren hallados haber hecho notablemente lo contrario, y amonestados no lo quisieren revocar que sean castigados por los Priors Provinciales o por el Maestro de la Orden de tal manera que sirva de ejemplo a los demás».²⁰

El tiro iba dirigido, indudablemente, contra el maestro fr. Durando de San Porciano, que estaba enseñando en París, por sus desviaciones tomistas. Que en esta determinación tuvo parte principalísima el maestro fr. Romeo ça Bruguera no me cabe la menor duda. Recién llegado de París en donde había permanecido seis años y había sido Regente del Estudio general más importante de la Orden de Predicadores conoció y trató allí muy a fondo dicho maestro Durando y con él, además, tuvo que intervenir en varios asuntos, como la cuestión de los Templarios. Los dominicos catalanes por otra parte, habían, desde el primer momento, mostrado firme adhesión, debido no poco a la influencia de San Ramón de Peñafort, a la doctrina del maestro fr. Tomás de Aquino. No hay más que recordar que fué nuestro San Ramón de Peñafort quien encargó a Santo Tomás de Aquino que publicara la «Summa contra gentes» para los alum-

²⁰ Volumus—dicen las expresadas Actas de 1309—et distincte iniungimus lectoribus et sublectoribus universis, quod legant et determinent secundum doctrinam et opera venerabilis doctoris fratris Thomae de Aquino, et in eadem scolares suos informant, et studentes in ea cum diligencia studere teneantur. Qui autem contrarium fecisse notabiliter inventi fuerint nec admoniti voluerint revocare, per priores provinciales vel magistum ordinis sic graviter et celeriter puniantur quod sint caeteris in exemplum. *Acta Cap. Generalium, O. P. (Monumenta Ord. Praed. Historica) t. V.*

nos de las Escuelas de Lenguas Orientales. No cabe tampoco dudar que el nuevo Provincial se vería apoyado en esta cuestión por todos los Capitulares de su Provincia.

¿El maestro fr. Romeo fué enemigo de los Templarios? De tal le tilدان algunos autores, como el P. Jaime Villanueva en varios lugares de su «Viaje Literario». No creo que haya motivos suficientes para suponerle tal. Ciertamente que fué requerido a intervenir en los comienzos de aquella famosa cuestión, como todos los Maestros en Teología que se hallaban en París; es cierto además que informó al rey D. Jaime II de todo lo que allí pasaba. Parece también estar fuera de duda que dichos Maestros fueron sorprendidos en su buena fe por las intrigas y malas artes de los ministros del rey de Francia. Pero de aquí a querer sacar la consecuencia de que el maestro fr. Romeo fuera personalmente enemigo de los Templarios hay un trecho largo que andar.

¿El maestro fr. Romeo ça Bruguera fué mallorquin? Lo hemos puesto en duda en otro trabajo anterior²¹ a pesar de afirmarlo la pequeña Crónica latina que aparece en la «*Compilatio*» de varios documentos que mandó hacer en 1357 el cardenal fr. Nicolás Rossell, O. P.²² Crónica atribuida, con mucho fundamento, a fr. Jaime Doménech, O. P.²³ autor de varias obras en latín y en lengua catalana, fallecido en 1384. Pues bien, en esta Crónica escrita con toda probabilidad en 1357, a petición del mismo Cardenal por su amigo entonces Inquisidor de Mallorca, Rosellón y Cerdaña, se nos dice que fr. Romeo ça Bruguera era: «*Cathalanus Conventus Mayoricensis*», es decir, que el ilustre historiador rosellonés afirmaba el origen mallorquin de fr. Romeo unos cincuenta años después de su muerte. Afirmación sin duda merecedora de respeto, pero pudo haberse

²¹ ¿*Quién es el autor del «Saltiri» catalán en prosa?* «*Analecta Sacra Tarraconensia*» 20 (1947) 243.

²² El título de esta «*Compilatio*» muy conocida de los biógrafos de dicho Cardenal, tal como aparece en uno de los manuscritos de la Biblioteca Nacional de París es: *Ex libro per bonae memoriae Cardinalem Sancti Xisti compilato anno 1357*.

²³ *Cronache Domenicane di Giacomo Domenech in una raccolta miscellanea di Card. Niccolo Rossell*, por T. KAPPELLI, P. O. «*Archivium Ord. Praedicatorum Historicum*» vol. 14 pp. 5-42 (Romae). Publica en dicho trabajo la Crónica cuyo título es: *De Divisione Provinciae Hispaniae et Aragoniae et quot Provinciales fuerunt*. Alcanza los doce primeros Provinciales hasta fr. Juan Gomir; en la 2.^a parte trata brevisamente de los Capítulos Provinciales.

confundido con otro dominico mallorquín, llamado fr. Bartolomé Sabru-guera contemporáneo de Fr. Romeo; por de pronto se equivoca al afirmar que éste murió en Pamplona cuando consta positivamente que murió en Barcelona. De los datos de su vida hasta ahora conocidos no hallamos ningún indicio de que hubiera tenido relación alguna con Mallorca; sin embargo no nos atrevemos a negar rotundamente su origen mallorquín.

Que el Provincial Fr. Romeo ça Bruguera conociera y tratara personalmente durante sus cuatro años largos de gobierno al beato Dalmacio Moner lógicamente no se puede poner en duda.

A los dos meses y medio de la muerte del Provincial fr. Romeo, convocados los electores de la Provincia en el convento de Lérida por el Vicario general hicieron elección en la persona de fr. Arnaldo Burget (no Burguet como le llama el P. Diago), ilustre religioso del convento de Barcelona, el cual, según el «Liber professionum Novitiorum», del citado convento, profesó el 30 de abril de 1291, en manos del Prior fr. Guillermo Romeu, notable Lector Gerundense. Tuvo fr. Arnaldo cargos muy importantes dentro y fuera de la Orden; en el Capítulo Provincial de Pamplona de 1304 es enviado al Estudio general de la Orden en Bolonia para completar sus estudios teológicos. Vuelto ya de Italia en 1307 (Capítulo de Barcelona) es nombrado Lector de Mallorca. Dos años más tarde, siendo Prior de aquel convento llama al artista Jaime Fabra, gran amigo de los Dominicos de Barcelona, muy probablemente sobrino del Bienaventurado fr. Miguel Fabra, que acompañó a D. Jaime el Conquistador en la conquista de Mallorca, y hermano de fr. Ramón Fabra, que en 1281 estudiaba hebreo en la clase de fr. Ramón Martí en Barcelona²⁴, y le encarga la obra de la hermosa iglesia de Santo Domingo de Palma. Al año siguiente (Capítulo de Gerona) es elegido fr. Arnaldo «socius» o adjunto del Provincial (el maestro fr. Romeo) para asistir al Capítulo general que había de celebrarse el próximo año en la ciudad de Nápoles; consta por las Actas que era «Prior Mayoricensis» En el Capítulo Provincial de Lérida (1312) fr. Arnaldo, que era ya «Prior Barcinonensis», fué nombrado Predicador general. Tendría entonces escasamente unos cuarenta años. Al año siguiente era elegido Provincial. En su primer provincialato no presidió más Capítulos que el de Valencia de 1314 en el que estuvo pre-

²⁴ Por este mismo tiempo el famoso Arnaldo de Vilanova frecuentaba también la clase o «Studium» de hebreo del gran orientalista dominico.

sente el maestro fr. Berenguer de Landora. Por entonces recibió el cargo de Inquisidor de la Corona de Aragón. Por aquel tiempo también volvió a tratarse seriamente de la canonización de San Ramón de Peñafort. Tanto el Concilio Provincial de Tarragona de 1317 como los Capítulos Provinciales trataron del asunto. El expresado Concilio de Tarragona pidió al papa Juan XXII la canonización del santo; el Papa encargó al obispo de Barcelona la formación del proceso. Puestos de acuerdo el obispo y la Orden fué comisionado fr. Arnaldo Burget el cual anduvo tan listo en la formación del mismo que en 1318 ya lo tenía terminado. El proceso de fr. Arnaldo fué el que se utilizó para la canonización de nuestro santo en 1601.

En el mismo Capítulo Provincial de Valencia de 1314 fué elegido y después confirmado por el Maestro general, fr. Juan Fort (fr. Joannes Fortis) «aragonés, dice Diago,²⁵ hombre docto que desde el Capítulo tenido en Lérida dos años antes vivía en Huesca con el título de doctor (Lector de teología) del estudio del convento en el qual avia tomado el hábito de la Orden. No se tuvo otro Capítulo en tiempo del Provincial fray Juan Fort. Porque en el Capítulo general que fray Berenguer de Landora, celebró en Bolonia el año de mil treientos y quinze, acabó este padre el oficio, por quererlo assí el Maestro de la Orden y el Capítulo general. Valia mucho fray Juan Fort para las letras y para honrar con ellas la Orden en qualquier puesto por principal que fuera, y assí en el Capítulo general celebrado en Barcelona el año 1323 lo imbió a París para leer». Volvió algún tiempo después graduado en Maestro en sagrada teología. No es probable que durante su corto provincialato fr. Juan Fort conociera personalmente a fr. Dalmacio Moner, pero sí después, pues vivió todavía largos años.

Le sucedió a fr. Juan Fort en el cargo de Provincial fr. Jaime Alemany, del convento de Tarragona, religioso de sólido prestigio y muy celoso: durante el tiempo de su provincialato, que duró cuatro años, se fundaron los conventos de Castellón de Ampurias, Manresa y Cervera. Presidió fr. Jaime Alemany los siguientes capítulos de 1315 (Huesca); 1316 (Tarragona); 1317 (Pamplona); 1318 (Seo de Urgel) y 1319 (Zaragoza). Fué fr. Jaime Alemany quien destinó a fr. Dalmacio Moner al convento de Castellón de Ampurias, como uno de los fundadores y seguramente que

²⁵ *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores* I. 22.

fué el mismo Provincial quien le envió al Estudio general de Montpellier.

En el Capítulo Provincial celebrado en Barcelona el año 1320 fué nuevamente elegido Prior Provincial, fr. Arnaldo Burget, el cual celebró en este segundo provincialato, además del de Barcelona, los siguientes: Estella (1321), Gerona (1322), Barcelona (1323) conjuntamente con el Capítulo general que fué presidido por el Maestro general fray Herveo de Nedellec, de quien hemos hecho ya mención; y Calatayud (1324). Al concluir el Capítulo se dirigió a Zaragoza en cuyo convento murió, pocos días después de llegar. Tendría entonces unos cincuenta años de edad. Fué sin duda uno de los religiosos más ilustres de su tiempo con haber dominicos de gran valía en su Provincia. Fr. Arnaldo supo hacer gran aprecio de las virtudes y santidad del beato Dalmacio destinándole, como su antecesor, a varios conventos para que esparciera por doquiera el buen olor de sus virtudes.

Le sucedió en el cargo un gerundense ilustre, fr. Bernardo de Puigcercós (Bernardus de Podiocercoso), y no de Puigcortós, como han escrito algunos autores. Fué elegido Provincial el uno de noviembre de 1324 en el Convento de Tarragona y continuó siéndolo durante nueve años seguidos, y fué el octavo Provincial de la Provincia de Aragón. A pesar de ser fr. Bernardo del convento de Gerona tomó el hábito y profesó en el convento de Barcelona el seis de las calendas de abril de 1290 en manos del subprior fr. Arnaldo de Civera, en ausencia o enfermedad del Prior fr. Pedro de Sanponç, dechado de virtudes, muerto en opinión de santidad, poco tiempo después²⁶. Es muy probable que fr. Bernardo antes de tomar el hábito, estudiara gramática y dos o tres años de Lógica en Barcelona, porque, de lo contrario, no se explica, dada la distribución de estudios que entonces regía, que ya en 1299 pudiera ser Lector de Teología, ni siquiera como suplente. Lo que sí se explica es que no se quedara en Barcelona, como hijo de hábito de aquel convento porque en aquel tiempo vigía la ley, en la Orden de Predicadores, de que todos los que profesaban en un convento debían ser nacidos o naturales de la «Predicación» de dicho convento²⁷. Por eso fr. Bernardo profesó para el convento de Gerona, no para el de Barcelona.

²⁶ *Liber Professionum Novitiorum* del antiguo convento de Santa Catalina, V. y M., de Barcelona, ya citado.

²⁷ «Predicación» de un convento, en la Orden Dominicana, era el territorio asignado a aquel convento para predicar en él y postular.

La primera vez que suena el nombre de fr. Bernardo de Puigercós, en las Actas de los Capítulos Provinciales, es en el Capítulo de Barcelona de 1299: fr. Bernardo es asignado al convento de Murcia, perteneciente entonces a la Vicaría Provincial de Cataluña, cuyo último Vicario fué fr. Bernardo de Boxadors, que era a la vez Prior del convento de Barcelona, «ut legat, dicen aquellas Actas, de Sentenciis aliquas lectiones», que es lo mismo que decir que fr. Bernardo de Puigercós fué al convento de Murcia en calidad de ayudante o suplente del Lector principal. En 1302 es asignado a su convento de Gerona «ut legat, también, de sentenciis aliquas lectiones». En los Capítulos de 1303 y 1304, lo mismo. Poco tiempo después fué enviado al Estudio general de Paris, porque en las Actas de Barcelona de 1307 leemos lo siguiente: «Revocamus (retiramos) a Studio Parisiensi fr. Bernardum de Podiocercoso et assignamus eum conventui Urgellensi pro Doctore»; en 1310 le hallamos asignado Doctor del convento de Valencia y tenía de «cursor» o repetidor de lecciones a fr. Esteban Ramón, del mismo convento. En el Capítulo de Lérida de 1312 es enviado a su convento de Gerona en calidad también de Doctor teniendo de sublector a fr. Berenguer de Olivella del mismo convento; nos consta igualmente que en 1314 continuaba enseñando teología en su propio convento. Probablemente este fué su último año de profesorado pues al año siguiente era ya Inquisidor general.

En tiempo del provincialato de fray Bernardo se celebraron los siguientes Capítulos: en 1325 (Lérida), 1326 (Pamplona), 1327 (Valencia), 1328 (Huesca), 1329 (Tarragona), 1330 (Sangüesa), 1331 (Játiva) y 1332 (Zaragoza). Dejó de ser Provincial en el Capítulo general de la Orden celebrado el año 1333 por Pentecostés, en Dijón. Recordamos que en su provincialato se fundó el convento de Balaguer. Respecto de su actuación como Inquisidor hallará el lector interesantes noticias en las Colecciones diplomáticas del Dr. Finke, *Acta Aragonensia; Documents per l'Història de la Cultura Catalana migeval*, del sabio profesor barcelonés, Rubió y Lluch, en el *Directorium Inquisitorum*, de fr. Nicolás Eymerich y en la obra del docto franciscano P. José Maria Pou y Martí: *Visionarios, Beguinos y Fratricelos catalanes de los siglos XIII y XIV*. Lo mismo decimos de su antecesor en el provincialato, fr. Arnaldo Burget.

Además de las actividades que como profesor, hombre de gobierno e Inquisidor tuvo fr. Bernardo durante más de cuarenta años, no debemos

silenciar otra de no poca trascendencia, desconocida en gran parte hasta de los mismos historiadores; me refiero a su actuación en el pleito de sucesión en el Condado de Ampurias, a petición de la misma familia condal, por morir sin tener herederos forzosos el conde Ponce Huc II, llamado el Maugali. Siempre será una gloria para el convento dominicano de Gerona que la resolución pacífica de aquel pleito, largo y complicado, fuera confiado y resuelto por dos hijos ilustres del mismo: fr. Bernardo de Puigcercós y fr. Ponce de Monclús, de quien luego trataremos por la relación que tuvo con nuestro santo. Trata con bastante extensión y con sólidos argumentos de esta cuestión, el P. Diago en el Capítulo catorce de su obra²⁸, «De todo lo cual, dice, he visto muchos instrumentos en el convento de Castellón de Ampurias».

Tampoco debemos callar las actividades de fr. Bernardo de Puigcercós como escritor y debelador de las aberraciones teológicas del famoso médico valenciano, metido a teólogo sin tener preparación para ello, Arnaldo de Vilanova, puesto nuevamente de actualidad con motivo de la publicación de varias de sus obras catalanas, en Barcelona, precedidas de muy documentados prólogos²⁹. A Arnaldo de Vilanova, excelente médico, que tenía de clientes a los papas y a los reyes, hombre muy culto para su tiempo, pero embebido de las ideas peligrosas y apocalípticas del «Evangelium Aeternum» del famoso abad calabrés, Joaquín de Fiore, le entró la preocupación o monomanía de teologizar ya muy entrado en años. La teología escolástica, densa de contenido y de doctrina muy bien trabada, no era muy a propósito para una imaginación libre y fogosa como la suya, si es que alguna vez se propuso en serio profundizar en ella, de ahí la aversión que sentía hacia ella: «Theologi philosophantes, decía en una de sus obras, aut philosophi theologizantes adulteri sunt in sapientia Christi». Claro está que Arnaldo no tenía ideas muy claras sobre lo que era la sabiduría de Cristo porque si ésta consistía en los dislates de orden religioso y teológico que él defendía en sus escritos aviada estaba la Iglesia de Cristo. Por otro lado no soportaba él que nadie le contradijera, sino se soltaba en violentas diatribas contra sus impugnadores, y no sólo era eso, sino que se quejaba de ello al Papa y a los obispos: «métete

²⁸ *Historia de la Provincia*, ya citada, f. 29 y 30.

²⁹ *Obres Catalanes* de ARNAU DE VILANOVA, B. *Els Nostres Clàssics* (Barcelona, 1947). La bibliografía sobre Arnaldo de Vilanova es abundante.

en lo tuyo (la medicina) le decía Bonifacio VIII y no te metas en lo que no te incumbe (teología)». Hasta los títulos de sus obras son harto significativos: «Gladius jugulans Thomatistas» (así llamaba él a los teólogos tomistas), «Carpinatio poetriae theologi deviantis» (de mordaz ironía), dos obras que escribió contra el sabio dominico provenzal, Regente del Estudio general de su Orden en Montpellier, autor de varias obras, fr. Juan Vigoroux, (Joannes Vigorosi) impugnador de los errores de Arnaldo.

Si las doctrinas de Arnaldo no hubiesen constituido un peligro para la fe, especialmente en aquel tiempo de fermentos religiosos algún tanto morbosos, los Predicadores probablemente se hubieran callado considerando a Arnaldo como una especie de iluminado inofensivo, pero al ponerse en contacto sus doctrinas y sus secuaces con otros elementos perturbadores del orden cristiano no tuvieron más remedio que saltar a la palestra combatiendo sus perniciosas doctrinas a pesar del aprecio y estimación que le tenían por haberse formado con ellos y tener una hija dominica en el convento de Santa Magdalena de Valencia.

No fué sólo en Provenza, donde Arnaldo moró largo tiempo, sino también en territorio de la Corona de Aragón donde su falsa posición doctrinal fué combatida por hombres tan beneméritos, como fr. Martín de Ateca, docto fraile Predicador del convento de Calatayud, confesor del rey D. Jaime II, y por nuestro fr. Bernardo de Puigcercós. Al primero contestó Arnaldo con el «Antidotum contra fr. Martinum de Atheca» y contra el segundo escribió «Denuntiationes gerundenses». ¡Lástima que se hayan perdido las obras u opúsculos de estos dos dominicos que tanta luz nos darían sobre esta materia! Como Arnaldo de Vilanova murió en 1311 la polémica por escrito con el dominico gerundense tuvo que ser desde 1308 a principios de 1311, es decir, al volver de París fr. Bernardo, cuando enseñaba teología en Seo de Urgel o en Valencia. Es probable que además de éste haya dejado otros escritos que también se habrán perdido.

Fr. Bernardo de Puigcercós supo hacer mucho aprecio de las virtudes del beato Dalmacio enviándole, como su antecesor, a varios conventos de reciente fundación y restituyéndole al propio en 1331. De este ilustre gerundense sabemos que aún vivía por los años 1342 y 43 pues tomó parte en el Capítulo en que fué elegido Provincial el ampurdanés, fr. Bernardo Cescala o de La Escala. Es muy posible que fuera una de las tantísimas víctimas de la Peste negra de 1348 que redujo los conventos a

menos de la mitad; por lo menos desde esta fecha su nombre ya no vuelve a aparecer más.

En el Capítulo Provincial de la Seo de Urgel de 1333 reunidos los Capitulares hicieron elección en la persona de fr. Berenguer de Saltells, del convento de Barcelona, de noble familia y reputado Lector de teología, «al cual, dice Diago³⁰, todos los Escritores de la Orden tratan de hijo del convento de Barcelona. Y devió de serlo sin duda por ser natural del territorio de la Predicación del dicho convento, como en hecho de verdad lo fué, aunque no tomó el hábito sino en la Provincia de Provenza, y por eso hizo profesión en el convento de Coblliure (Rosellón) a veinte y nueve de Março de mil y trezientos y siete en manos del Prior, fray Juan de Vilallobent, como el mismo lo escribió todo de su mano en el libro antiquísimo de las profesiones de los frayles del Convento de Barcelona». La profesión debió ser en 1306 pues en 1307 estudia Lógica en Tarragona. Se ve que fr. Berenguer antes de ser religioso pasaría largas temporadas en Colliure, donde probablemente sus padres tendrían posesiones, y en aquel convento tal vez hizo los estudios de gramática. De su carrera literaria en la Orden sólo he hallado estos datos en las Actas: en 1310 estudia Lógica en su convento de Barcelona, en 1312 estudiaba la misma asignatura en Lérida, y éste fué probablemente su último año de Lógica. Como desgraciadamente faltan en este tiempo multitud de Actas de los Capítulos Provinciales no volvemos a saber nada más de él hasta el año 1329 en que le vemos de Lector de teología de Valencia; en 1330, lo mismo, y en 1331, de Lector principal o Regente de Santa Catalina de Barcelona. Probablemente continuaba siendo Regente cuando fué elegido Provincial. Durante su provincialato se celebraron los siguientes Capítulos: Seo de Urgel (1333), Estella (1334), Castellón de Ampurias (1335), Catalunya (1336), Barcelona (1337), Pamplona (1338), Lérida (1339), Huesca (1340) y Gerona (1341). Aunque en este último Capítulo no pudo asistir por haber sido nombrado, muy contra su voluntad, Vicario general de la Orden por el papa Benedicto XII³¹ encontrándose fr. Berenguer con un gravísimo conflicto que para salir airoso de él sin duda le valieron mucho las oraciones y sacrificios del beato Dalmacio y de otros santos y hombres muy espirituales que entonces había muchos en la Orden de Predicadores.

³⁰ *Historia de la Provincia de Aragón* f. 35.

³¹ *Historia de la Provincia*, de DIAGO, lugar citado.

Fué el caso que en tiempo del expresado Papa unos cuantos religiosos franciscanos se pasaron de su Orden a la de Predicadores creyéndola tal vez más benigna, mas al poco de profesar hallaron que la Orden Dominicana no era tan suave como ellos pensaban; se fueron entonces a Aviñón con pretensiones reformadoras al papa Benedicto XII, y éste desgraciadamente dando oídas a sus quejas llamó al general de los Predicadores, el sabio y virtuoso fr. Hugo de Vaucemain, de quien hemos hecho ya mención, exigiéndole la reforma de las Constituciones de la Orden en el sentido de hacerlas, según él, más suaves y llevaderas. Esto significaba, poco menos, que hacer una Orden nueva. Reunido el Capítulo general «apud Valentiam (Francia), el año 1337, (el asunto duró varios años) dió cuenta fr. Hugo de las intenciones y presión que hacía el Pontífice. Mientras tanto éste había mandado formar una Congregación llamada de reformadores de las Constituciones dominicanas. El Capítulo general en pleno expresó humildemente sus deseos al Papa de que nada sustancial se innovara respecto de las Constituciones. Fr. Hugo fué dando largas al asunto, suspendiendo incluso el próximo Capítulo general que debía celebrarse en Metz. En los siguientes capítulos generales que se celebraron en Clermont (1339) y en Milán (1340) nada se determinó sobre el particular de una manera definitiva. Entonces el Papa, el Capítulo que había de reunirse en 1341 en Carcasona, mandó que se celebrara en Aviñón. Tampoco en la ciudad papal se llegó a un acuerdo entre el Capítulo general y la Junta de reformadores, entre los cuales estaba nuestro Provincial, fr. Berenguer de Saltells. Mientras tanto moría en Aviñón el Maestro fr. Hugo, el seis de agosto de 1341, es decir, un mes y medio antes que nuestro beato Dalmacio, «y (fr. Hugo), dice Diago, tuvo bienaventurado fin».

«Muerto el Maestro de la Orden, continua Diago en el lugar citado, hizo el papa Benedicto Vicario quanto al negocio de la reformación al Provincial de esta Provincia de Aragón, fray Berenguer de Saltells. El qual con los demás reformadores tuvo el mismo ánimo del Maestro de la Orden difunto para diferir siempre lo que el Papa procurava, hasta que la Majestad de Dios proveyesse de remedio del cielo. como toda la Orden se lo suplicava con muchas lágrimas». Por este motivo no pudo fr. Berenguer presidir el Capítulo Provincial de Gerona de 1341, durante el cual falleció nuestro beato Dalmacio y se celebraron en su honor solemnes

exequias fúnebres en las que tomó parte toda la ciudad de Gerona. Es probable que fr. Berenguer tuviera que residir en Aviñón durante unos tres años. La divina Providencia se encargó de sacar muy luego del aprieto a fr. Berenguer puesto que al poco tiempo de morir el Maestro de la Orden, en aquel mismo año, Dios llamó a sí el papa Benedicto XII. Habida al poco tiempo elección de Papa subió al solio pontificio Clemente VI, de temple muy distinto que el anterior, el cual despidió de la Corte pontificia a los pseudo reformadores, antiguos minoritas, causantes del trastorno de la Orden, y los envió a sus respectivos conventos para que estudiaran de reformarse a sí mismos.

Elegido en Carcasona General de la Orden el maestro en Teología fr. Geraldo de Domario (Pentecostés de 1342), el cual seis meses después fué nombrado Cardenal, fr. Berenguer se vino a la Provincia en donde presidió el Capítulo Provincial de Sanguesa de 1342, que fué el último de su provincialato retirándose después a su convento de Barcelona.

Es indudable que fr. Dalmacio Moner y fr. Berenguer de Saltells se conocieron y trataron mucho pues fueron condiscipulos en estudios. De este Provincial cuenta Eymerich, en la Vida que escribió de nuestro santo, que estando en el convento de Gerona y viendo a fr. Dalmacio con la capa ajada, rota y sin compostura se la mandó dejar y tomar otra bajo precepto formal. Hubo de ser también fr. Berenguer quien le autorizó para que fuera a la Cueva de Santa Magdalena, no lejos de Marsella, a pasar allí los últimos años de su vida, dedicado enteramente a la contemplación y penitencia, aunque después de algún tiempo volvió, reclamándole tal vez su convento. Como los Provinciales anteriores, fr. Berenguer supo hacer gran aprecio de las virtudes de nuestro santo.

Aunque el sucesor de fr. Berenguer en el gobierno de la Provincia no fué superior Provincial del beato Dalmacio por haber pasado éste a mejor vida cuando fué elegido, tratándose de un gerundense ilustre y además connovicio o, por lo menos, condiscipulo suyo; trataremos ahora brevemente de fr. Bernardo de La Escala, décimo Provincial de esta Provincia e hijo de hábito del convento de la Anunciación de Gerona; «fr. Bernardus de Scala, Sescala y también Cescala», con esas tres grafías aparece en las Actas y en otros documentos latinos: fr. Eymerich le denomina siempre Cescala. Poco es lo que sabemos de su carrera literaria, que indudablemente fué brillante, por haberse perdido muchas Actas

Capitulares de aquel tiempo. Sabemos sí que en 1310 estudiaba Lógica en su convento de Gerona juntamente con fr. Dalmacio Moner y seis estudiantes más; que en 1312 estudiaba dicha asignatura en el convento de Barcelona y que en 1314 enseñaba la misma asignatura en Santo Domingo de Tarragona. Hasta 1328 no volvemos a saber nada más de él, en cuyo año era nada menos que Lector principal o Regente del Estudio general de Santa Catalina, V. y M., de Barcelona. Reunidos los electores en el convento de Lérida, éstos por gran mayoría eligieron Provincial, a últimos de 1342, a fr. Bernardo, pero hubo sus dificultades y no fué confirmado entonces por el Maestro General, y la Provincia fué gobernada durante unos meses por un Vicario. En 1343 se reunió el Capítulo Provincial en Valencia y por gran mayoría también resultó elegido y luego confirmado por el Maestro General fr. Bernardo de La Escala. En los siguientes años tuvo Capítulos en Zaragoza (1344), Manresa (1345), Estella (1346), Tarragona (1347), Lérida (1348), Barcelona (1349) en cuyo año se celebró allí conjuntamente Capítulo General y Provincial, y Pamplona (1350). Tratando de este Capítulo y de la elección del sucesor de fr. Bernardo, dice el P. Diago:³² «siendo por una parte que su Provincial, fray Bernardo Sescala, de puro cansado y lastimado de los trabajos de la pestilencia (la Peste negra que dejó reducido el personal de los conventos a menos de la mitad, año 1348) se había hecho absolver del oficio, y considerando por otra quan pobre de frayles quedava la Provincia desde la pestilencia, y que los antiguos y más principales eran los que faltaban viéronse cercados de angustias por todas partes». En este Capítulo de Pamplona resultó elegido fr. Nicolás Rossell, que después fué Cardenal.

Fr. Bernardo, antes y después de ser Provincial, tuvo cargos muy importantes en la Orden: en 1329 fué elegido «socius» o adjunto del Definidor de la Provincia para el próximo Capítulo general que debía celebrarse aquel año en Utrech. Por cierto que el Definidor era, probablemente, fr. Simón del Pont (de Ponte); en 1334 sabemos por el «Liber Professionum Novitiorum» de Barcelona que era Prior de aquel convento, el más importante de la Provincia; en aquel mismo año, a veintinueve de febrero, vistió el hábito a fr. Matías Bartó, docto religioso que después fué Provincial. Por segunda vez fué Prior de Barcelona en los años 1341 al 1343

³² *Historia de la Provincia de Aragón* t. 42.

hasta que fué elegido Provincial. En el Capítulo Provincial de Balaguer de 1351, es decir, un año después de haber renunciado al provincialato, fué elegido Definidor para el próximo Capítulo general que tuvo lugar en Castres. Como nota curiosa quiero recordar que a veinte de abril de 1350, siendo todavía Provincial, el papa Clemente VI le concedió indulgencia plenaria para la hora de la muerte³³. Indudablemente esto fué con motivo de su ida al Capítulo general que aquel año se celebró en Montpellier. ¿Estuvo antes del Capítulo en Aviñón en donde se entrevistó con el Papa? Es muy probable.

Fr. Bernardo de La Escala, perfecto conocedor de los méritos y virtudes de su condiscípulo, fué el primero en cantar las glorias del beato Dalmacio con motivo de las solemnes exequias que se le hicieron a su fallecimiento. Muerte y exequias que quiso la Providencia que coincidieran con el Capítulo Provincial celebrado en 1341 en Gerona al que asistió fr. Bernardo en calidad de Prior de Barcelona y también como Predicador general, probablemente.

Aunque no hace mucho nos hemos ocupado de fr. Ponce de Monclús³⁴, por tratarse de un gerundense ilustre y, sobre todo, por ser del mismo convento que el beato y superior suyo jerárquico, creo de justicia hacer mención, siquiera sea brevemente, de fr. Ponce de Monclús (fr. Poncius de Montecluso). La primera vez que suena su nombre es en las Actas del Capítulo Provincial de Barcelona de 1299. En este Capítulo es enviado a completar sus estudios teológicos al Estudio general de Bolonia, pero, por motivos que ignoramos, no fué a Bolonia sino al Estudio generalísimo de París porque en las del Capítulo Provincial de 1302 consta lo siguiente: «Revocamus a Studio Pariensi fr. Poncium de Montecluso et assignamus eum pro Doctore conventui gerundensi». En efecto; allí enseñó en los cursos de 1303 y 1304. En este mismo año es elegido «socius» o adjunto del Definidor para el próximo Capítulo general que debía tener lugar en Génova. Es posible que enseñara algunos años más pero faltan varias Actas. En el expresado Capítulo de 1304 se le concede licencia para disputar públicamente de teología: «concedimus, dicen las expresadas Actas, licentiam disputandi fr. Poncio de Montecluso» y con él a

³³ *Archivium Ordinis Praedicatorum* vol. 14 p. 35, nota (Romae).

³⁴ *Las disputas teológicas en la Edad Media* en «Analecta Sacra Tarraconensia» 20 (1947) 77-101.

otros seis más, entre ellos a fr. Berenguer de Puigcercós, tal vez hermano del ya mencionado fr. Bernardo del mismo apellido, o por lo menos, natural del mismo lugar, pero indiscutiblemente del convento de Gerona. Esta licenciatura sólo se concedía a los Doctores o Lectores de teología más preparados, y era distinta de la que se daba a los controversistas con los rabinos.

Muy pronto la predicación, de la que no se podía excusar ningún fraile Predicador, y otras actividades de gran envergadura absorbieron a fr. Ponce de Monclús. «En veintinueve de setiembre de 1311, dice Villanueva,³⁵ estando el rey (D. Jaime II) en Gerona nombró a Umberto Capdepon (famoso jurista y primer Rector de la Universidad de Lérida) para que asistiese al juicio y sentencia de los Templarios que debía celebrarse en Lérida, sentencia que habían de dar los obispos de Lérida y Vich juntamente con fray Ponce de Monclús (Villanueva equivocadamente le llama Pedro) y fray Juan de Lotger inquisidores (fr. Ponce no fué nunca Inquisidor si no es ocasionalmente), sustituidos por el Papa el arzobispo de Tarragona y el obispo de Valencia».

Conviene recordar que en la cuestión de los Templarios hubo aquí de seguirse las normas que venían de la Curia Papal. Véase sino: «El diez de enero de 1308, según Villanueva,³⁶ fray Juan de Lotger, O. P., inquisidor, envió a la Curia del Papa a fray Bernardo de Boxadors, O. P., para que le informase de lleno sobre lo que debía tenerse presente en la cuestión de los Templarios». Este fr. Bernardo de Boxadors era religioso de gran relieve, Doctor del convento de Barcelona, Prior del mismo convento en 1299 y a la vez Vicario Provincial de Cataluña antes de la formación de la Provincia de Aragón, consejero y diplomático del rey D. Jaime II. Era, muy probablemente, tío del embajador del mismo nombre y apellido, Bernat de Boxadors que figura pocos años después al servicio de D. Jaime II, como puede verse en la colección diplomática de Finke, «Acta Aragonensia». Estos dos insignes religiosos fueron los encargados durante algún tiempo, de escoger el personal, según las Actas del Capítulo de Barcelona de 1299, que había de ser destinado a los Estudios generales de fuera de la Provincia y que debían después enseñar en los conventos: «Committimus, dicen aquellas Actas, Priori Barcinonensi (fray Boxadors)

³⁵ *Viaje Literario* t. V pp. 195 y siguientes.

³⁶ Obra y lugar citados.

et fr. Joanni de Lotgerio quod faciant provideri conventibus Cathalonie Fratibus qui mittuntur ad studium extra Provintiam».

En 1314 hallamos a fr. Ponce Prior del convento de Barcelona, según el «Liber Professionum Novitiorum» del expresado convento, sucediendo en el cargo a fr. Arnaldo Burget.

En 1317 tuvo lugar la fundación dominicana de Castellón de Ampurias en la que tuvo parte principalísima fr. Ponce siendo el primer Prior durante algunos años. Allí tuvo de súbdito durante unos dos años a nuestro beato Dalmacio, tal vez a petición del mismo Prior. Allí tuvo que intervenir también en la espinosa cuestión de la sucesión del condado de Ampurias, de la que hemos hecho mención más arriba, siendo fr. Ponce el ejecutor testamentario. Con esta ocasión tuvo que tratar con una serie de personajes muy influyentes en aquel tiempo, como el infante D. Pedro, hijo del rey D. Jaime II, D. Ramón Berenguer y otros. En 1330 se ve que fr. Ponce estuvo enfermo de alguna grave y penosa enfermedad en el convento de Barcelona por cuanto en las Actas del Capítulo de Sanguesa de aquel mismo año asignan a aquel convento al Hermano fr. Juvera, «ut serviat Rvdo. Patri fr. Poncio de Montecluso». Esta palabra «Rvdo.» no se usaba más que para los Provinciales, de ordinario. Restablecido de su enfermedad lo hallamos al siguiente año 1331, de Prior de Tarragona en donde tuvo de súbdito, entre otros, a fr. Pedro Saplana, autor de la versión catalana del libro «De Consolatione» de Boecio con los Comentarios de Santo Tomás de Aquino, la primera versión que se hizo en España, pocos años después.

Antes de acabar la brevisima relación de la vida de este gerundense ilustre quiero expresar mi humilde parecer de que él es el autor de la *Biblia rimada catalana*, de la qual se han ocupado muchas veces los críticos catalanes, existente en un manuscrito de la Colombina de Sevilla que perteneció a Fernando Colón, hijo del Almirante de Castilla y anotada de su propia mano. Los críticos catalanes, Miret y Sans y Jaime Massó y Torrents³⁷, no se atreven a decidir cual puede ser el autor de la *Biblia rimada catalana*, y con razón, pues es muy aventurado dar nombres de

³⁷ El primero en el trabajo que publicó en el volumen del «Congreso Histórico de la Corona de Aragón» celebrado en Barcelona en 1908, titulado: *El Mestre Frare Romeu ça Bruguera i Pere Salvatge*. El segundo en su excelente obra *Repertori de la Llengua Catalana Antiga* I p. 359 («Institut d'Estudis Catalans», Barcelona).

supuestos autores. He aquí como se expresa Massó y Torrents: «Era veritablement temptadora aquesta atribució (la de atribuir la «Biblia Catalana», rimada y anónima a fr. Romeo ça Bruguera) ja que ambdues obres es troben en el mateix manuscrit i són escrites per una mateixa ma del segle XIV, per més que les dues traduccions, «Biblia rimada» i «tradució en prosa dels Psalms, siguin per força executades dintre del darrer terç de la tretzena centúria». Exacto; a pesar de que estos dos criticos casi desconocían la vida de «Frare Romeu ça Bruguera, mestre en theologia en l'Orde de Sant Domingo», los dos con sólo el estudio interno del texto vienen a coincidir en lo mismo. Ya dijimos al tratar del maestro fr. Romeu ça Bruguera, cuya paternidad del «Psaltiri» consta de una manera indiscutible, que dicha versión debía haberla realizado antes de partir a París a graduarse de Maestro en 1301 o en 1302; que de esta fecha en adelante, o sea, hasta 1313 era muy difícil, por no decir imposible, a causa de sus múltiples ocupaciones. Respecto de la paternidad de la *Biblia catalana rimada*, anónima, hay fundados motivos para atribuirla a fr. Ponce de Monclús. La primera y principal es por la persona a quien va dedicada, que es la Marquesa de Cabrera, esposa del conde Ponce Huc a quien denominaremos el I para distinguirlo de su hijo; y en cambio hay muy pocos para atribuirla a fr. Romeo de ça Bruguera, a pesar de hallarse las dos obras en un mismo manuscrito, porque este segundo lo más probable es que no llegara a conocer personalmente a la Marquesa de Cabrera ni a los Condes de Ampurias, Ponce Huc, padre e hijo. Es casi seguro que el maestro ça Bruguera, más tarde siendo ya Provincial (1309), estuvo en Gerona con motivo del Capitulo Provincial de 1310, y que de ida o de vuelta de los Capítulos Generales pasara por la inmortal ciudad, visitas más bien rápidas que entretenidas³⁸; donde seguramente no estuvo nunca fué en Castellón de Ampurias. No es probable por lo tanto que llegara a tener amistad con los señores de aquel condado, y más una amistad tal para dedicar una obra literaria a la marquesa de Cabrera. No creo tampoco fr. Romeo natural de las comarcas gerundenses: de no haber nacido

³⁸ En la Edad Media los encargados de hacer las visitas que podríamos llamar canónicas, mandadas por las Constituciones de la Orden, no eran los Provinciales sino los Visitadores nombrados todos los años por el Capitulo Provincial. A los superiores Provinciales les llevaba gran parte del año la asistencia al Capitulo General, que no pocas veces era en el centro de Europa, y al Capitulo Provincial.

en Mallorca me inclino a creer, por mucha relación que tuvo en el convento de Lérida, que sea natural de su comarca y por ende nacido en los términos de la «Predicación» de aquel convento. En cambio con respecto a fr. Ponce de Monclús sucede todo lo contrario: nacido en las comarcas gerundenses y «hombre principal y de noble linaje», como le llama Diago, es muy probable que antes de entrar en la Orden ya conociera a los marqueses de Cabrera y a los condes de Ampurias, familias, sobre todo esta última, muy afecta a la Orden Dominicana, mencionada varias veces en las Actas de los Capítulos Provinciales de aquel tiempo y alguna vez taxativamente la marquesa de Cabrera; mujer de carácter, piadosa, inteligente y nada vulgar bien merece figurar en la Galería de mujeres catalanas ilustres. Ya en las Actas del Capítulo de Barcelona de 1299, cuando toda la Península ibérica formaba todavía una sola Provincia dominicana gobernada por el maestro en teología fr. Domingo de Alquézar, aragonés, y la Vicaría de Cataluña por fr. Bernardo de Boxadors, en la sección «Sufragia pro vivis» se menciona la «domina comitissa Emporiarum», que indudablemente es la marquesa de Cabrera. El lazo de unión entre los Condes de Ampurias y los Predicadores eran los dominicos de Gerona que iban con frecuencia a predicar a pueblos del Condado y entre éstos, sobre todo en los comienzos del siglo XIV, fr. Ponce de Monclús y fr. Bernardo de Puigcercós, aunque este último, por razón de la enseñanza, estuvo ausente por largas temporadas de su convento.

El que cuenta con más probabilidades para ser el autor de la «Biblia rimada catalana» es fr. Ponce de Monclús, según nuestro humilde entender; después fray Bernardo de Puigcercós. Fr. Ponce nació por el año 1270 y fr. Bernardo es dos o tres años posterior. La «Biblia rimada catalana»; obra, parece, de juventud, debió escribirse a petición de la expresada Marquesa para solaz de su cristiano espíritu, entre 1290 al 1300, más o menos. De ser su autor fr. Ponce debió empezar su obra siendo todavía estudiante aprovechando los ocios de las vacaciones.

Trataremos ahora muy brevemente de algunos Priors del convento de Gerona en tiempo del beato Dalmacio Moner, varios de ellos mencionados por Eymerich en la Vida de nuestro santo.

Fr. Ponce de Puigcercós. Sabemos de este ilustre religioso que murió siendo todavía muy joven el año 1321, según consta de las Actas del Capítulo de Estella de aquel mismo año. Ignoramos el tiempo que fué

Prior del convento porque en la Edad Media la duración del priorato no tenía tiempo determinado, ni tampoco sabemos fijamente cuando principió. Sólo sabemos que en 1314 era estudiante de teología en el Estudio general de la Orden en Barcelona y que en este mismo año se le destina al Estudio general de Colonia para que fuera al siguiente año 1315 a cursar el segundo año complementario de teología.

Fr. Pedro Carpi. De éste sabemos que era Prior del convento el tres de agosto de 1334 cuando tomó el hábito fr. Nicolás Eymerich siendo Maestro de Novicios nuestro santo. Era probablemente del mismo convento. En el Capítulo de 1331 fué destinado al Estudio general de París «pro primo anno, et pro secundo fr. Bartholomeum Ferreri». Este fr. Bartolomé Ferrer era Lector de teología del convento de Gerona el año anterior. Fr. Carpi en 1329 estudiaba teología en Barcelona; en el Capítulo de 1347 (Tarragona) era elegido definidor para el próximo Capítulo general que debía celebrarse en Lyón; tenía entonces el título de Predicador general, su «socio» o adjunto era el Prior de Gerona, fr. Ponce de La Bisbal, de quien luego trataremos.

Fr. Jaime Giralt. Anteriormente o posteriormente a fr. Pedro Carpi debió ser Prior fr. Jaime Giralt de quien dice Eymerich que a instancias suyas hizo un milagro nuestro santo a favor de la mujer del jurista gerundense, Pedro de Serra, de quien ya hemos hecho mención.

Fr. Bernardo de Port de la Selva (fr. Bernardus de Portu). De éste dice fr. Eymerich: «fidei dignus, qui Prior fuerat pluries in eodem conventu et ordine». A fr. Bernardo de Port por este tiempo Prior del convento muchas veces, le llama Diago, según el estilo de la época, fr. Bernardo de Puerto. Vió varias veces a nuestro santo arrobado en oración y levantado en el aire.

Fr. Guillermo Arnau, de quien hemos hecho mención al principio, Prior del convento, lo era probablemente cuando sucedió la muerte del beato Dalmacio. De este fr. Guillermo, religioso de sólido prestigio, cuenta Eymerich, que intercedió para que hiciera un milagro a favor de un bienhechor del convento.

Fr. Ramón de Port. En las Actas del Capítulo de Manresa de 1345, entre los difuntos del convento de Gerona, figura su Prior «fr. Raymundus de Portu, Prior», aunque no está muy claro, y en el manuscrito aparece «de Pontú», que tal vez sea una mala grafía «de Ponte», sucesor, probablemente de fr. Guillermo Arnau.

Fr. Ponce de La Bisbal. Ya hemos visto al tratar de fr. Pedro Carpi, que en 1347 era Prior de Gerona fr. Ponce de La Bisbal, el cual a su vez era «socio» o adjunto del Definidor al Capítulo general. Fr. Ponce tomó el hábito en el convento de Barcelona por octubre de 1313 siendo Prior del convento fr. Arnaldo Burget «qui recepit ad habitum, dice el mencionado *Liber Professionum* de aquel convento, fr. Poncium de Episcopali», y al año siguiente, siendo Prior del mismo convento, fr. Ponce de Monclús, recibió la profesión del mismo. Por el Capítulo de 1330 va de sublector al convento de Lérida y de Lector principal, fr. Pedro de Requesens. En este mismo año se le destina al Estudio general de la Orden en Oxford, pero seguramente no fué a Inglaterra, sino a Montpellier porque en el Capítulo de 1331 (Játiva) piden los Capitulares que «de gratia Magistri Ordinis» sea enviado juntamente con fr. Bertrán Despuig (de Podio) y fr. Bartolomé de Cardona a este Estudio general. No sabemos si fr. Ponce de La Bisbal era del convento de Barcelona o de Gerona porque aunque profesó en el convento de Barcelona como fr. Bernardo de Puigcercós, pudo haber profesado para el convento de Gerona, pero a decir verdad, no nos consta.

Fr. Nicolás Eymerich en «La Vida», tantas veces citada, nos habla de un número regular de religiosos del convento dominicano de Gerona, testigos de las heroicas virtudes y penitencias del gran siervo de Dios, tales como fr. Bernardo Durán, su compañero de predicación, distinto de otro fr. Bernardo Durán, según creo, notable predicador y subprior del convento de Tarragona que figura mucho durante el primer cuarto del siglo XIV; del Lector de teología del convento, fr. Bernardo Sayol, de un «fr. Bernardus de Aquanoctibus» y de otros más.

Ahora sería de justicia tratar del discípulo mas conocido y afamado de nuestro santo, Nicolás Eymerich, pero la gran figura de este fecundo escritor tan discutido, polemista, exégeta, filósofo, teólogo, canonista e Inquisidor no puede encuadrarse en unas pocas líneas. En verdad que a los biógrafos del insigne escritor, no digamos a sus detractores, les ha pasado desapercibido la gran influencia ejercida por nuestro santo en el joven discípulo cuando todavía era éste como una cera virgen en donde supo imprimir un gran sello de austeridad.

En otro trabajo que tenemos en preparación trataremos de fr. Nicolás Eymerich.